



LA FALANGE

DIARIO DE LA TARDE

Órgano en Extremadura de Falange Española de las J. O. N. S.

Cáceres 12 de Octubre de 1936

Para recibir instrucciones, se reúnen en Cáceres todos los jefes de la J. O. N. S. en la provincia

En los días 10 y 11, ha tenido lugar en Cáceres una reunión de todos los jefes locales de la Falange de esta provincia. La reunión se efectuó en el salón de actos de la excelentísima Diputación provincial, cedido amablemente por su digno Presidente, el coronel señor Montemayor.

La reunión tenía por objeto dar normas a los jefes de J. O. N. S. para su conducta en el futuro, al mismo tiempo que se les explicaba el programa nacionalista de la Falange a todos aquellos que por su tardía incorporación a la vida falangista, si bien sabían en líneas generales lo que queríamos, desconocían grandes e importantes temas de nuestra doctrina.

El jefe Territorial, José Luna, les explicó detalladamente lo que significaba y significaba para el porvenir de España, el movimiento nacionalsindicalista.

En párrafos brillantísimos, entre otros muchos, les exhortó a que se comportaran como verdaderos hombres en todo lo amplio de la palabra.

El falangista debe ser dichoso de virtudes, haciéndose acreedor a la confianza del pueblo, teniendo especial cuidado de que todos sus actos sean corroborados por el público. La disciplina debe ser el mayor postulado del falangista, quien llevará ésta a extremo tal, que en todas partes y por todos sitios, ha de quedar patente que la Falange es un ejército consciente de su deber y totalmente apto para la defensa de la nueva España que se está construyendo.

Tened en cuenta —añade— que debido a esta disciplina férrea, ha podido la Falange resistir los ataques de fuerzas superiormente numéricas en los tres años que contamos de existencia. Para la Falange, que luchó siempre en la adversidad, incomprendida y perseguida por los partidos que se llamaban de derechos y de izquierdas, no ha habido nada que se lo haya propuesto, que no lo hayan conseguido. Pues bien, esta disciplina —postulado mayor de la Falange— ha de conservarse por todos los medios. Con esta disciplina, podéis tener la seguridad, llegaremos a la victoria final, en el empuje por la implantación de la doctrina nacionalsindicalista.

Doctrina

A continuación pone de manifiesto la bondad doctrinal de la Falange. Nosotros —dice— somos más bien un antipartido. Nuestra forma de entender la vida está muy por encima de las pequenezas de

los partidos. Los partidos políticos solo se preocupan de su bien propio pero no del bien general de España. Miraban a la Patria como un objetivo de sus egoísmos personales, subdividiendo al pueblo en rencillas y cuestiones bastardas, valiéndose de ellas para la consecución de sus planes oscuros, profundamente inmorales. ¿Qué se ha sacado de la Política? Cuando mejor ha estado gobernada España es cuando se ha apartado de la Política. La Política no servía más que para envenenarnos y separarnos a los unos de los otros en una lucha cruel que ha tenido como desenlace la guerra civil que estamos presenciando. Ved hasta donde nos han conducido la insensatez de unos cuantos hombres, que se afanaban por el logro de una España que unos consideraban tuerta del ojo derecho y otros tuerta del ojo izquierdo, cuando a España hay que mirarla, no del lado que la preferían los bandos en lucha, sino como la mira la Falange, cara a cara, frente a frente y con los ojos abiertos.

España no puede ser de un partido o de una clase, sino de la totalidad de los ciudadanos que componen la Nación. Y entendiéndolo así a la Patria, veréis como se acaban las tremendas injusticias que todos presenciábamos, viendo como mientras una clase vive lujosamente rodeada de todos los privilegios, la otra no tiene ni lo indispensable para llevar una vida que la haga acreedora a seres humanos.

Esta clase que hoy vive peor que bestias, merecen mejores destinos. Falange Española redimirá a la clase trabajadora, consiguiendo para ella, no sólo el pan, sino el solar justo, el jornal remunerador a que perfectamente tiene derecho, haciendo, obligando a la clase egoísta y capitalista para que entregue a los trabajadores lo que legítimamente les pertenece, y que desde siglos, sistemáticamente, viene ocupándole y quitándole la clase más poderosa.

Sindicatos

Nosotros somos sindicalistas, y por serlo, entendemos que la nueva España ha de organizarse por medio de un gigantesco ramo de Sindicatos.

Nadie podrá intervenir en la vida pública a través de los partidos políticos que aboliremos con todas sus consecuencias. Toda la gente intervendrá a través de su Sindicato. Pero nuestros Sindicatos nada tienen que ver con los Sindicatos conocidos hasta la fecha, sembradores de odios y de rencores. La prin-

cipal labor de nuestros Sindicatos es la intervención directa en la gobernación del Estado, y por tanto, la defensa auténtica del gremio representado, quien dictará y pondrá las mejoras que para sí mismo crea convenientes, evitándose de esta forma el triste espectáculo de ver defender los intereses de un gremio al politicastro de turno, que podría entender de mil cosas, pero que daba siempre la casualidad de que no entendía ni palabra de los problemas a enfocar. Por tanto, defendidos asimismos por hombres de la misma profesión u oficio, los gremios estarán debidamente asistidos con normas justas que harán imposible la terrible y odiosa lucha de clases, al mismo tiempo que habremos abolido a los intermediarios, principales culpables de nuestros males.

Termina con un párrafo citando a los jefes locales para que hagan propaganda intensa de todo cuanto deja dicho, prestando gran atención a los obreros y clase media que, libres de sus dirigentes marxistas, habrán de aprender y escucharnos y comprender la necesidad en que se encuentran de ingresar en nuestras filas para la defensa de sus intereses.

Una ovación que dura largos minutos, pone punto final a la charla brillantísima de nuestro jefe.

A continuación ruega a los Locales no se ausenten del salón, pues el excelentísimo señor Gobernador civil de la provincia y el excelentísimo señor Alcalde de Cáceres, desean saludar a la asamblea y dirigirles la palabra.

En efecto, acto seguido hacen su entrada los señores mencionados, quienes son recibidos con grandes aplausos y vítores, todos puestos en pie con el brazo en alto.

Habla el Gobernador

Comienza diciendo que es falangista de corazón. Recomienda a todos una gran disciplina, la disciplina de la Falange, estando preparados para la próxima lucha — que cree no será con armas —, contra un nuevo enemigo que ha de presentarse, pero que será vencido igual que lo está siendo el marxista, por el Ejército y la Falange que es una misma cosa. Termina saludando a la Asamblea a quien dice abraza en la persona del jefe territorial, José Luna. (Ovación grande).

Habla el alcalde

Dice que Luna y él están juntos desde hace mucho tiempo. Desde la inolvidable

Dictadura del general Primo de Rivera. Desde entonces que colaboran juntos por el engrandecimiento de España y de la provincia acompañando a un gobernador don José García Crespo que hoy es sustituido dignamente por el comandante Vázquez, a quien quiere como a un padre y con el que ha tenido ocasión de vivir momentos buenos para España. Aclara porque no lleva los emblemas de la Falange y dice que es porque teme fracasar y si fracasa que le echen la culpa a él pero que no fracase la Falange.

Se ofrece a la Organización, a la que pone de manifiesto que trata de cumplir el 15 punto de nuestro Programa, dando trabajo al obrero. Con todo cariño lleva esta obra, pues es un convencido de que el obrero es bueno, merecedor de que se le atienda y se le saque del hambre en que está sumido por la incomprensión de las clases altas, egoístas y usureros.

Dice que hace días tuvo el honor de reunir en el Ayuntamiento a 2.500 obrero, habiéndoles con el corazón, y éstos le entregaron el suyo. Que ha abierto una suscripción para crisis de trabajo y que por la incomprensión de las clases pudientes sólo asciende a 25.000 pesetas cuando debía llegar ya a 50.000.

A continuación habla de José Antonio Primo de Rivera, de quien dice es digno sucesor de su padre. Se declara abiertamente falangista y está dispuesto a dar su sangre por la causa.

Termina con un párrafo muy brillante dirigido a las Falanges cacereñas que luchan en el Frente de Toledo que han merecido el honor de ser felicitadas por generales dos veces laureados, como Valera, que ha pedido que le acompañen dichas fuerzas para ir sobre Madrid. (Una ovación calurosa que dura largo rato, acoge el final del orador).

Entre aplausos y vítores, como a la entrada, son despedidos estos ilustres falangistas.

Hecho nuevamente el silencio, se levanta nuestro Jefe Territorial y dice:

Mucho antes de estallar el movimiento, le dije al Jefe Nacional: La Falange de Cáceres será el pontón y el florón más fuerte de España. Ya está cumplida la promesa. La Falange de Cáceres se ha mantenido pura con sus mandos naturales. Vosotros no lo sabéis muy bien, aún no es tiempo, pero ya llegará la hora de que se sepa. Dice nuestro programa, que España será una Unidad de destino. Es-

Contestando a los fariseos

Porque es hábil la inteligencia más mediocre en presentar dificultades y no en resolver problemas, oímos a cada paso palabras de censura, para los que a última hora acuden a nuestras filas con más o menos sincera intención e identidad a nuestro contenido.

El hecho no va a ser negado por nosotros que hacemos culto de la realidad: la gran masa que en forma de aluvión ha sometido a nuestros mandos su esfuerzo y su voluntad, vió la religión escarnecida, la unidad rota, la jerarquía y el orden envilecidos y chapoteantes en los fangales de la degradación, en una palabra, la Patria toda sumiéndose en las neblinas de una descomposición sin límites y sin precedentes. Y vino a nosotros el hombre inteligente, con el hastío de ver esterilizados su valer por las camarillas de intelectuales que, en coto cerrado, negaban el relieve a quien, sumiso, no se entregase de lleno a su torpe labor de desespañolización. Y vino a nosotros el pequeño burgués, asfiado por la losa fría de su miseria espiritual y material, mentida con la forzada ostentación de un nivel social que no podía soportar. Y vino a nosotros el obrero, que ansiante de reivindicaciones, creyó ver en los partidos de izquierda el logro de sus justas apetencias, siempre insatisfechas.

Vinieron a nosotros los olvidados, los irredentos, los rebeldes, los indostados. Habían perdido algunos, muchos si se quiere, el sentido de los valores morales que nosotros defendemos, el espíritu antiguo de la norma que nosotros tratamos de devolverles, el saber cristiano del ser y del vivir. Pero no era suya la culpa. Sin duda pecó más, quién con la fórmula consagrada de «Dios le ampare», encubría su sordido egoísmo y les abandonaba en su desesperación a «sus propios medios».

Y aquí surgen los fariseos, emboscados tras de una «simpatía» al movimiento, ¿qué va a hacer la Falange con tanta mezcla, con tantos hombres como se le vienen encima?

No es ocioso repetirlo, para que en fuerza de ello quede profundamente grabado en todos; no por el hecho de llevar camisa azul se es falangista. No llegamos en nuestra ingenuidad a olvidar que esa masa que se nos ha unido, desconoce en gran medida nuestra alma y nuestro ser.

Unos nos aceptaron con la vista fija en el logro de sus ambiciones personales, en la satisfacción de sus odios particulares, con el lastre de los viejos vicios políticos y sociales, al que superpusieron nuestro contenido, incapaces de arrojar aquél por la borda.

Pero que no se hagan ilusiones: pasados estos primeros momentos de lucha, la Falange los perseguirá implacablemente como a enemigos interiores y los arrojará de su seno, donde no tienen cabida los logreros, los tibios o los tarados.

Otros, sin duda los más, sintieron en su alma la opresión de los viejos estratos sociales y se manifestaron rebeldes: pero ¿eran malos por eso? ¿No es también la Falange un grito de rebeldía contra lo caduco y despreciable del régimen vencido? Intuyeron en nosotros lo exacto y lo justo: no han asimilado nuestro sentido, quizá porque el ambiente en que vivían les incapacitó para ello. No han hecho más, porque no han podido, pero Falange realizará la taumaturgia: transformará estas almas débiles, en espíritus sanos y vigorosos, infiltrándoles de lo religioso, lo patriótico y lo social nuestro.

Estos, que vengan a nosotros sin temores: que vengan todos los que sufrieron, si aún no han dejado de creer en España: que vengan con mansedumbre, pero con esperanza, que F. E. besará su frente y curará sus heridas con el bálsamo de su dolor común. Es más justo ésto que sumirlos en el irredentismo perpétuo que los fariseos pretenden.

(Servicio de prensa y propaganda de Falange Española de las J. O. N. S.)

provincia de Cáceres, cuna de conquistadores, conquistará ese destino. Yo he de estar siempre al frente para conquistar esa España, Una Grande y Libre. ¡Arriba España!

Todos los camaradas puestos en pie ovacionan al camarada José Luna, dándose por terminado definitivamente el grandioso acto.

Sucesores de Víctor García
Gran Sastrería
Cívico-Militar

Avenida de Cervantes, 1 y 3
CACERES

Un acuerdo del Gobierno argentino

Buenos Aires.— El Gobierno argentino ha votado un crédito de doscientas mil pesetas para atender a los súbditos de su país que no desean ser repatriados, por tener en España sus intereses o relaciones afectivas.

Los refugiados en la Embajada son unos cuatrocientos y el embajador ha solicitado nuevos créditos ante la prolongación de la guerra.

Propaguen LA FALANGE

